

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº117 ¿Quién es responsable de la muerte de Jesús?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 117 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Quién es responsable de la muerte de Jesús? (595-598)*

*La pasión y muerte de Jesús no pueden ser imputadas indistintamente al conjunto de los judíos que vivían entonces, ni a los restantes judíos venidos después. Todo pecador, o sea todo hombre, es realmente causa e instrumento de los sufrimientos del Redentor; y aún más gravemente son culpables aquellos que más frecuentemente caen en pecado y se deleitan en los vicios, sobre todo si son cristianos.*

Lo primero que dice este punto es que no pensemos que todos los judíos rechazaron a Jesús. No es verdad, porque para empezar, los apóstoles eran judíos, María era judía, la primera Iglesia era completamente judía; existía una división entre los judíos, por ejemplo, personajes como Nicodemo y José de Arimatea, que formaban parte de las autoridades religiosas, pero había una división en el pueblo de Israel, de acoger o rechazar a Jesús. Hay algún texto que dice que en algunos momentos, un buen número de las autoridades judías, seguían a Jesús; es en Juan 12, 42, sin embargo, los fariseos amenazaron de excomunión a los que siguiesen a Jesús, porque muchos le estaban siguiendo. Entonces, ese conflicto llega a su cumbre cuando Caifás pronuncia aquella palabra profética: “*Conviene que uno muera por el bien del pueblo*”, y entonces, el Sanedrín le declara reo de muerte, entregándolo a los romanos.

Entonces, la pregunta es ¿quién es el culpable? ¿han sido los judíos? Como he dicho, el término de los judíos no deja de ser una simplificación. La expresión de Mateo 27, 25, que dice en el momento de la Pasión: “*Caiga su Sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*”, sería incorrecto aplicarla al conjunto del pueblo judío, como si sobre ellos hubiese caído una maldición por el hecho de que matasen a Jesús; eso, la Iglesia, en este catecismo, lo rechaza radicalmente, es más, nos hace caer en cuenta de lo siguiente: que en el famoso discurso que pronunció San Pedro, en Hechos de los Apóstoles, capítulo 3, cuando Pedro se dirige a los judíos, les dice: “*Vosotros renegasteis del Santo y del justo y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, ahora bien, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades*”.

Es curioso este texto, porque en él, Pedro está diciendo que habían matado a Jesús, pero no está diciendo que sean ellos los responsables, porque dice que lo hicieron por ignorancia. Pedro afirma que ha existido un nivel de ignorancia, un nivel de no conciencia, también ha habido niveles de maldad, obviamente, eso solamente queda en manos de Dios, pero no es el proceder de la Iglesia el subrayar quién ha sido culpables, eso está fuera de

nuestro horizonte. Más bien, en lo que la Iglesia se centra es que, es en otra dimensión, es la dimensión espiritual: como Jesús entregó su vida por el perdón de los pecados, han sido nuestros pecados los que han entregado a Jesús a la muerte. ¿Quién es el causante de la muerte de Jesús? Mis pecados. Recuerdo que siendo pequeños, cuando nuestros padres nos introducían en el misterio de la fe y nos enseñaban la imagen del Corazón de Jesús, y entonces les preguntábamos: ¿Por qué el Corazón de Jesús tiene esas espinas clavadas alrededor? Entonces nos decían: son tus pecados los que clavan las espinas en el Corazón de Jesús; y en esa explicación tan sencilla e inocente, se nos estaba adentrando en el misterio más profundo de la Redención.

Son nuestros pecados los que han llevado a Jesús a la Cruz. Es mi pecado el causante, y dice el catecismo, especialmente el de los cristianos, porque dice un texto: *“Si al menos los que me traicionan fuesen lejanos y desconocidos, pero eres tú, mi amigo y mi confidente”*. A Jesús le duele especialmente la traición de los más cercanos, de aquellos que hemos recibido el don de la fe, incluso los que estamos consagrados y tiene una responsabilidad especial el pecado de aquellos que hemos conocido el amor de Dios y a pesar de ello, hemos entregado a Jesús a la muerte con nuestros pecados. Hay una cita de San Francisco de Asís que dice así: *“Y los demonios no son los que le han crucificado, eres tú quien con ellos, lo has crucificado y lo sigues crucificando todavía, deleitándote en los vicios y en los pecados”*. Por tanto, este es el espíritu con el que la Iglesia habla de quién fue el responsable de la muerte de Jesús. Es mi vida de pecado la que ha llevado a Jesús a la Cruz, de lo cual se debe desprender una actitud de humildad y de deseo de reparar en nuestra vida, el dolor que le hemos causado a Cristo nuestro Redentor.